

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO.

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con este número repartimos la 8.^a entrega del ARTE MÉDICA.

SECCION PROFESIONAL.

JUICIO DEL AÑO.

No vamos a escribir ningún artículo humorístico, ni tampoco un romance mas ó menos gracioso y sibilítico, que, acomodándose á todas las circunstancias, entretuviera algunos momentos á nuestros lectores, promoviendo su hilaridad con media docena de chistes ó frases de puro ingenio. Los asuntos profesionales, y especialmente los médicos, no están realmente para bromas, pues el que mejor se encuentra de nosotros, está, como suele decirse, esperando tener treinta y cuatro cuartos para reunir una peseta, y si no está perseguido, está empeñado y sino abandona el partido que tiene, es porque no halla donde meterse. Tal es el estado á que poco á poco nos ha conducido la malhadada revolución política, y eso que la profesion médica es y debia ser la que menos debia resentirse de los cambios y vicisitudes de esta especie. Porque es una verdad, que bajo todos los sistemas sociales y políticos, hay enfermedades, y bajo todas las situaciones, los enfermos necesitan nuestro auxilio; pero no es de falta de enfermos de lo que podemos quejarnos, que estos, por desgracia de la humanidad, siempre abundan; nos quejamos, por el contrario, de que los acontecimientos políticos han puesto el país de manera que todo el mundo se cree con derechos infinitos, y nadie se considera obligado por ningún deber. Una desmoralización desconocida ha invadido todas las esferas y desde el supremo gobierno de la nación, hasta la última sabandija social, todos se creen soberanos y árbitros, con lo cual dicho se está, que donde todos mandan nadie obedece, y que siendo todos cabeza, á nadie le acomoda ser cuerpo; ni miembro, ni piés de este monstruoso conjunto que se llama pueblo. Ya se vé; por un lado, derechos individuales, (sinó compensación, pues que á ese artículo debeis acompañar otro que digera *deberes individuales*); por otro libre exámen, libertad de creencias religiosas, libertad de pensamiento, libertad de imprenta, libertad de reunion, libertad de asociación, libertad de manifestación, libertad de enseñanza, etc., etc., digase ahora, si con un código fundamental semejante, habrá ningún na-

cido que se quiera someter al consejo ajeno, ni obedecer mas leyes que las de su albedrío, ni respetar mas autoridad que la propia, ni tener mas norte de sus actos que el impulso de sus propias pasiones; digase si una sociedad semejante no está tan al principio del mundo como la familia de nuestro padre Adam, cuando, lanzado del paraiso famoso, hizo cuanto le dió lagana, como dueño absoluto de su conducta, y solo responsable ante la Providencia, (puesta en duda hoy tambien, en virtud de la libertad de creencias, para que no tengamos siquiera ni aun ese puesto comun de referencia que tenían nuestros primeros padres, como mas cercanos á las primitivas tradiciones, que los que venimos al mundo en el siglo XIX de la era cristiana).

Todos somos iguales en derachos, se ha dicho, y es una verdad, pero una verdad que cada uno la entiende á su manera. Todos tenemos voz y voto en la cosa pública, y por lo tanto el sufragio universal debe ser la base mas firme de todo gobierno. Vengan todos á emitir su voto, sin escepcion ninguna. Vengan los sabios, los buenos, los virtuosos, los indiferentes, los tontos, los ricos, los pobres, los independientes, los siervos, todos, todos sin la menor distincion; contemos despues el número de votos, dando á todos igual valor, porque ese es el espíritu de la frase *igualdad*, y marchemos juntos por el camino que nos trace la opinion que haya indicado la mayoría. Magnífico propósito. Para discurrir de ese modo no se necesitan grandes estudios.

Pero si el sistema es bueno, tratándose de una nación, debe serlo tambien en mas estrechos límites, en una provincia, en una ciudad, en una aldea y hasta en el seno de cada familia. Veamos: tratase de una, compuesta del padre, la madre, seis hijos de diferentes edades y dos ó tres criados. Para que esta familia prospere y marche perfectamente, nada mas acertado; según la teoría, que someterlo todo al sufragio comun y decidirse siempre por lo que vote la mayoría. ¡Pobres padres! ¡Pobres hijos y pobre familia! Por de pronto, los hijos son seis, y es probable que ninguno quiera ir á la escuela ni trabajar; pondrán el asunto á votación, y perderá el padre y la madre. El padre y la madre dirán que tampoco ellos quieren mantener una prole tan discolay holgazana, pero saldrán derrotados en la votación, y tendrán que ir á trabajar para mantener aquella colmena de zánganos, y no hay que asustarse porque un día proponga el mas pequeño, en virtud de su derecho de manifestación, el tirar por la ventana las sillas y los pucheros ó hacer una hoguera para calentarse con los mejores muebles de la casa, porque si ha tenido antes tiempo,

(en virtud del derecho de asociacion) de confabularse con sus hermanos y de seducir á los criados, ganará la votacion y tendrá el padre que ayudar á la obra, so pena de espionarse á que le pongan por remate del edificio.

Pues una cosa parecida vá pasando en esta pobre España desde la famosa revolucion, dada la inteligencia que se ha dado á los tales derechos individuales y *principios ilegales anteriores á toda ley y á todo derecho.*

Y como entre las muchas leyes trastornadas ó echadas á la hoguera, estaban las de enseñanza, las de sanidad y otras que nos tocan mas de cerca, hé aquí que nos hallamos al cabo de dos años de quemar y derribar, infinitamente peor que nos encontrábamos, quedándonos, esosí, el derecho de podernos lamentar de todo lo que hemos perdido. Porque el derecho de pateo, que en ningun tiempo se negó ni aun á los ahorcados, no podia con razon quitársenos ahora, que se nos han concedido todos los que la naturaleza otorgó á las fieras y animales salvajes.

Tambien el leon en el desierto disfruta de todos los derechos individuales que la revolucion ha traído á los españoles. El se levanta cuando le acomoda y mira al sol ó le vuelve la espalda si le molesta con su luz; come si encuentra qué, ó se tumba en un barranco, esperando que pase algun incauto para echarle la zarpa, en virtud de su derecho individual; si alguna vez se encuentra con un cazador que le mete una bala en el corazon, se aguanta y muere resignado, pero si no le acierta el tiro y puede, se lo engulle sin la menor responsabilidad. El se asocia si quiere á sus compañeros ó se emancipa y vive solo, federalmente. El estremece la selva con sus rugidos cuando le acomoda,

REVISTA DE LA SEMANA.

En nuestra revista anterior nos dejamos olvidados á los pobres prusianos y franceses que están pasando un invierno cruel, pues segun noticias están á doce grados bajo cero de temperatura. La idea solo estremece. La campaña, sin embargo, continúa impasible y no nos sorprende que el ejército francés en una de sus últimas derrotas, haya dejado abandonados ocho mil heridos en el camino de Orleans, que casi todos fueron encontrados arrecidos por los alemanes que iban en su persecucion. A su vez los trenes de heridos prusianos llegan á las ciudades ocupadas por el ejército de Guillermo, muertos mas por el frio que por las heridas recibidas. Esta situacion tan triste para unos y otros hace desear el término de la guerra, y el rey de Prusia que al parecer, cediendo al consejo de Bismark, habia demorado el bombardeo de Paris esperando una rendicion pacífica, ha cambiado de resolucion y adoptado el parecer del general Molke, que queria desde luego haber atacado á Paris sin dar tiempo á que los frios, el hambre y el tífus hicieran mas estragos en ambos ejércitos que el que pudieran causar las balas y el asalto. ¡¡Quizá tenga razon este experimentado general!!

En su consecuencia, el bombardeo de los fuertes que rodean á Paris, ha comenzado. La meseta llamada *Mont-Avront* que los franceses tenian muy defendida y desde la cual pueden hostilizarse vivamente otros fuertes y la misma ciudad, ha sido tomada por los prusianos. Los fuegos de Nogent y Rosni, fortificaciones francesas muy importantes, han sido apagados por los sitiadores y el espíritu de los parisienses al ver que de las provincias no le llegan socorros eficaces, ha decaído mucho. El gobierno de la defensa nacional, refugiado en Burdeos, casi á la frontera española, se ocupa mas de política y de exageraciones de partido que de la defensa nacional, y todo hace esperar que los alemanes no tardarán en pisar las escaleras de las Tullerías, desde donde dictarán la paz que tanta falta hace á Francia y á Europa, cualesquiera que puedan ser las condiciones.

aunque quite el sueño á los pájaros que anidan en los árboles, y como todos los demás animales sus vecinos, hacen lo propio, cuando pueden, dentro de su esfera de actividad, resulta de este conjunto de libertades, y de esta combinacion de derechos ilegales, esa armónica naturaleza de la que en vano han querido separarnos los legisladores y filósofos. Mas sábios que el hombre todos esos vichos, siguen en plena posesion de sus derechos individuales, sin haber perdido el mas insignificante, desde que salieron de las manos del Criador, siendo en punto á creencias tan absolutamente libres, que ni la menor muestra de reconocimiento han dado todavía al que los puso en posesion de tantas prerogativas. Si un burro tiene hambre y pasa junto á un trigo, se lo come sin remision, sea de quien sea, aun cuando el dueño venga despues y lo deslome á palos, abusando de su tiranía, y conculcando la ley suprema que puso la planta en el suelo y el apetito en el estómago del cuadrúpedo, para que fuese aquella devorada por el herbívoro animal.

Descubierta, pues, la verdad filosófica por los modernos reformadores, hecha ya la constitucion que devuelve al hombre todos los derechos que el trampantojo de la civilizacion le habia usurpado y puesto ya en el camino que le conduce directamente á su primitivo estado, ó quizá mas lejos, jurada por el nuevo monarca que la guardará y hará guardar fielmente por que para eso ha venido y se le pagan 30.000.000 de sueldo; no hay ya que temer por el porvenir de la sociedad y por lo tanto las clases médicas tienen ya asegurado el suyo.

El año que comenzamos, será el mas ilustrado y brillante del siglo de las luces en que hemos tenido la dicha de vi-

Mientras tanto, las conferencias de Lóndres entre las potencias que firmaron el tratado de Paris relativo á la guerra de Oriente van á comenzarse. De ellas se teme que salga una nueva guerra para la primavera próxima; porque todo el mundo vé que en esta ocasion la Rusia quiere prevaleerse del abatimiento de Francia y del estado general de Europa, para resolver á su gusto la cuestion que perdió en Sebastopol contra las naciones aliadas que hoy no pueden oponerle una formal resistencia.

Pero nada tiene de extraño nuestra omision acerca de los acontecimientos exteriores, si se tiene en cuenta la importancia y rapidez con que se suceden en el interior otros de menor importancia, pero de mayor interés para nosotros.

Muerto el general Prim á consecuencia de las muchas y gravísimas heridas recibidas en la calle del Turco, y que, engañados por las noticias oficiales, no creimos en un principio que fuesen de tanta gravedad, fué trasladado al templo de Atocha, como lo fueron sus predecesores el Duque de Tetuan y el Duque de Valencia, con toda la pompa y acompañamiento que requería su alta gerarquía militar y su importancia política, como jefe del partido que más ha figurado durante el periodo revolucionario.

Hasta su último instante se preocupó principalmente de la cosa pública, pues momentos antes de espirar, preguntó al diputado Sanchez Bregua que se hallaba á su cabecera: «¿Estamos en el día 30?» y contestado afirmativamente por su amigo, añadió: «El rey entra hoy en Cartagena y yo me muero.» Y así fué, en efecto, á la misma hora espiraba Prim y pisaba el príncipe Amadeo las playas españolas. Sucedia en cierto modo aquello de «el rey ha muerto, viva el rey,» pues las salvas que se hicieron en Madrid por la muerte del general, pudieron parecer los ecos de las que se hacían en Cartagena al saludar al monarca, que habia sido acaso la causa de su desgracia.

Porque, aun cuando ningun rastro se ha descubierto hasta ahora de los autores del crimen que ha puesto fin á la vida del marqués de los Castillejos, es lógico pensar que el plan ha nacido en alguno de los partidos políticos que han visto perdidas sus esperanzas con la venida de Amadeo.

vir, y los españoles se tirarán unos á otros las linternas por innecesarias. Andando á linternazos, los médicos ganarán en ello por que les caerá mucho que hacer. Habrá, por consiguiente, muchas causas criminales, aun cuando no se paguen derechos á los que actúen en ellas; habrá tambien epidemias por que las leyes de sanidad curan como las demas en completo desuso; los ayuntamientos seguirán la agradable costumbre de no pagar mientras nosotros no nos unamos para declararnos en Huelga como los obreros en Barcelona, Lion, Marsella y otras ciudades cultas; lo que hasta ahora hemos venido gastando en vacuna, en lancetas en forceps y otros instrumentos quirúrgicos, así como en libros y periódicos, para bien de la humanidad, lo invertiremos en trabucos para defender nuestros derechos individuales, porque las clases médicas, siempre liberales, no deben ya seguir montados á la antigua y sacrificando su vida y su reposo al alivio y consuelo de sus semejantes.

De la enseñanza no hay ya que hablar, porque con decir que la tomé por su cuenta la libertad hace dos años, está dicho todo. Además, para la recompensa que recibimos del gobierno y de los pueblos, la mitad de lo que sabemos, nos sobra. Y esto no es broma. ¿De qué nos sirve el estudio de la Higiene Pública si los gobiernos no hacen caso de ella? ¿De qué nos sirve la aritmética si no nos pagan? ¿Para qué se nos dan preceptos de moral médica si no se cumplen? ¿De qué nos sirven, en fin, catorce años de universidades y colegios, matrículas costosas, grados lujosísimos y diplomas ó títulos académicos, si cualquier patán intruso ha de poder hacer lo mismo que nosotros en nuestras propias barbas y sin que nadie le ponga el menor impedimento?

Verdad es que todos han protestado de este hecho, pero no puede con fundamento atribuirse á otros motivos. Prim había personificado demasiado la situación, había venido siendo en los dos años el eje de toda la política, el estorbo de muchas aspiraciones y la esperanza de todos los partidos; se había constituido en editor responsable de toda la situación y en él tenían que encontrarse todos los odios el día de las venganzas.

La noticia de la muerte de Prim, á quien el príncipe italiano debía la corona de España, debió causar á este una impresion extraordinaria. Así lo ha declarado este, pidiendo que no se hicieran demostraciones públicas de regocijo á su llegada á Madrid, circunstancia que le ha favorecido porque así no se ha podido saber si le esperaban muchas ó pocas. Tambien le ha ayudado el tiempo, pues á la mucha nieve que había caído en los días anteriores, se añadió otra famosa nevada que cubrió el suelo con una alfombra de algunas pulgadas. Unos decían que el pueblo de Madrid ofrecía al nuevo monarca flores blancas, otros decían que la nieve simbolizaba el maná que el cielo vá á dar á España con la nueva dinastía y las tropas formadas desde las once de la mañana sufriendo una temperatura de nueve grados bajo cero, recordaban con placer las hogueras de la inquisición y hasta las calderas de Pedro Botero.

Por fin, á las dos de la tarde poco mas ó menos, llegó la régia comitiva que desde la estación del ferro-carril se dirigió á caballo al santuario de Atocha, donde el príncipe pudo contemplar el cadáver de su protector y rendirle un homenaje de religioso respeto. ¡Qué reflexiones debieron asaltar su mente! ¡Cuánto le hubiera podido decir aquel cadáver si hubiera podido volver un instante á la vida!

Desde allí salió á los pocos momentos y se dirigió al palacio de las Cortes, donde juró la constitucion, declarándose disuelta la cámara acto continuo. Puesta otra vez en marcha la comitiva se dirigió nuevamente al Prado, en vez de subir por la Carrera de S. Gerónimo, y fué á buscar la calle de Alcalá, para hacer una visita á la viuda del general Prim, en el palacio de Buena-vista, dirigiéndose despues por la

Este es el juicio que hacemos del año que se inaugura. Mucho nos alegraríamos de que nuestros pronósticos fueran desmentidos por la esperiencia y que el nuevo rey levantara el prestigio abatido de la ley, corrigiera la profunda demoralizacion que ha penetrado en el fondo de nuestra sociedad y llegaría á establecer un mediano orden de cosas. Si así sucediera, no seríamos nosotros los últimos en aplaudir sus actos.

SECCION CIENTÍFICA.

Eclasis erótico en los albores de la nubilidad.—Curacion.
(Conclusion.)

Hé aquí ahora las indicaciones que nos propusimos cumplir con el Dr. R.

1.^a Corregir el organismo uterino, anunciado precoz y exageradamente en la enferma.

2.^a Llamar la vida hácia la periferie y entonar el sistema circulatorio.

3.^a Atenuar la actividad del sensorio comun, evitando en lo posible los estímulos mas ó menos directos del sentido erótico.

Para cumplir estas indicaciones fueron prescritos los siguientes medios:

Alimentacion regular, pero con exclusion de condimentos excitantes.

Proscripcion del vino y del café: empleo de la cerveza en la comida.

Ejercicio prolongado hasta la fatiga por medio del paseo, por sitios poco concurridos.

misma calle de Alcalá á la Puerta del Sol y por la calle Mayor al Palacio.

Durante el trayecto, el rey caminó solo á caballo un poco delante del Estado Mayor, generales y ministros que componian la escolta. Las tropas que en espesas columnas impelían la aproximacion del público, respondieron á los vivas de ordenanza que daban sus jefes. El rey, vestido de capitán general, saludaba sombrero en mano á todos lados, el pueblo no dió muestras de entusiasmo. Llegado á Palacio el rey se asomó al balcon y dió un viva á España y terminó la ceremonia.

Ahora véase la descripcion que hace del suceso un diario político, que ni es republicano ni reaccionario y por lo tanto ocupa el justo medio equidistante de todas las exageraciones, pero tiene toda la gracia de los buenos tiempos del *Figaro*.

«Blanco el cielo, blanca la tierra, blanca la página del «haber» del Tesoro público: todo blanco, Madrid sin coches, es decir, Madrid sin voz; las calles extracentrales, solitarias y silenciosas, como despues de una exhibicion porrista; las tiendas cerradas, como si decididamente ya no hubiese aquí quien compre algo; sólo desde la Puerta del Sol hasta el Prado se agitaba la parte de nuestra generacion que todavía tiene capa, alternando con algunos marciales regimientos cuyos guantes de estambre miraban con justísima envidia los voluntarios de la Libertad. Para nosotros, sin embargo, todo brillaba, todo sonreía, todo se movía alegremente; llevábamos en lo interno un gran principio de vida y entusiasmo. ¡La monarquía iba á venir, era el día de la monarquía! Pelillos á la mar, nos decía tácitamente el corazon; hoy acaban dos años de personal desgobierno; hoy es el entierro de la devorante anarquía; hoy debemos de ser todos unos: ¡a vivir! ¡a olvidar! ¡a respirar! Y hubo momentos en que hubiéramos abrazado á todo el mundo, incluso á cualquier socio de la Tertulia.

Llegamos al Congreso: «No se puede entrar,» nos dice un portero con uniforme.—¿Está V. en su juicio? le replicamos con la amarga sorpresa del que se vé obligado á ponerse de mal humor; ¡no sabe V. que, como ex-diputado, tenemos

Sueño de nueve horas de duracion en una cama dura, evitando acostarse boca arriba.

Baño tibio prolongado por espacio de dos horas cada dia, con una ducha fria sobre el occipucio y region sacro lumbal de cinco minutos de duracion.

Vestido interior de franela ó elástica de lana.

Proscripción de toda clase de espectáculos, bailes, reuniones, frecuentaciones con jóvenes del otro sexo y novelas sentimentales.

Un dracma de bromuro de potasio disuelto en seis de vehiculo cada 24 horas, en tres dosis.

Los primeros efectos de esta medicacion, fueron ya bien marcados, pues la enferma, que estuvo tres meses que apenas pasaba dia sin tener el raptó, vió pasar ocho sin el menor asomo de él, y con respecto al resultado definitivo, bastará decir, que el éxtasis que presencié, y que acabo de referir, ha sido el último y creo no verá otro. Hace tres meses volví á ver á T. y noté un cambio extraordinario en su constitucion: habíase robustecido; su semblante, habitualmente pálido, estaba colorado, habia crecido en estatura, y segun dijo, habian desaparecido todos los síntomas que desde tanto tiempo la atormentaban. Ignoro en qué estado han quedado sus relaciones amorosas.

No se me oculta que, despues de este relato clínico, puede haber quien objete el diagnóstico de *éxtasis erótico* que hicimos, y que tienda á referir la enfermedad en cuestion á una de las formas del histerismo. Sin ánimo de entrar de lleno en el debate de esta cuestion semiológica, diré: que no ignoro que el histerismo puede revestir aspectos que le asimilan mucho á las vesanias, y que todavía está por trazar la línea que determine la distincion entre esta neurosis y varias formas mentales que están próximas á ella; pero, además de que, en el caso en cuestion, ni se han presentado los fenómenos precursores del ataque histérico (bólo histérico, clavo histérico, etc.) ni los concomitantes mas característicos, ni ha habido conservacion del recuerdo del ataque, que tan frecuente es en las histéricas, conozco otro

siempre entrada libre?—Pues hoy no entran los ex-diputados, nos contesta; es órden del señor presidente.—Subiremos entonces á la tribuna de la prensa.—Hoy no hay prensa tampoco, es decir, hoy tampoco hay tribuna de periodistas; el señor presidente lo ha dispuesto así.—Este hombre está borracho, pensamos; cada cual celebra la monarquía á su manera; esto es culpa del atraso de la instruccion pública. Y convertidos en simples mortales, salimos de nuevo á la calle. La calle estaba llena, sin embargo, de otros folicularios. El hecho era cierto. ¡La bárbara exclusion era una triste verdad! ¡La prensa no podia asistir al juramento régio!

Y entonces nos enteramos de que las tribunas todas se habian llenado por convíte, y de que, desde la hora del desayuno, las ocupaba un verdadero estado llano de ambos sexos; hombres que estaban ya aplaudiendo al sillón en que debía sentarse el Sr. Ruiz Zorrilla; mujeres, es decir, señoras, que, segun leímos anoche en la pérdida *Epoca*, llevaban por lo general, abrigos de felpa sobre trajes, ó cosa así, de lana. Es la hueste provisional en toda su integridad, nos dijo un compañero melancólico. ¡Qué dirá el rey! ¡Qué dirá el rey! ¡Qué idea va á formar de la sociedad madrileña, y sobre todo de las españolas!... Y añadió. Ya sabrá usted que S. M. insiste en que los cargos de Palacio se confien á grandes de España. Anoche estubo en Aranjuez el señor Abascal.

Recordamos en aquel momento que teníamos un amigo habitante de la calle Mayor, en casa de su propiedad, y resbalando aquí y tropezando allá, como nave del Estado regida por timon democrático, nos fuimos á pedirle un pedazo de balcon.—Tendrá V. que ponerse en segundo término, como mi señora y sus amigas, nos dijo, porque tanto los balcones de este cuarto, como los del resto de la casa, alquilados ó no, están ya ocupados por fuerza mayor. Mire usted... Y, en efecto, aquello era una irrupcion de agentes de órden público con palomas y flores en las manos, calado el húmedo sombrero de copa alta, y abotonado el raído capote de bayeta gris. ¡Y cuántos, cuántos habia, Dios eterno! ¡Parecía mentira! Las parejas que no se pueden encontrar para una triste comedia del teatro de Calderón, ni

caso análogo al que acabo de exponer y que no refiero por no ser de mi propia observacion y por no conocer circunstanciadamente todos los detalles, cuyo sujeto era un jóven de 16 años, que en la actualidad estudia Medicina, y que por mucho tiempo hizo creer á los profesores que lo observaban que era una estudiada simulacion para obtener el consentimiento de sus padres para casarse con una persona que no era del agrado de estos. Los síntomas, cada vez mas graves, que se fueron presentando, ya de índole asmática, desvanecieron toda sospecha de superchería, y el jóven curó á beneficio de un tratamiento adecuado; casándose despues con una mujer que no era el objeto de su delirante pasion primera. Si esto era histérico, tendríamos que admitir el histerismo en el hombre.

Pocas veces se presenta en la práctica el éxtasis con el tipo que acabamos de describir; el *éxtasis ó frenoplexia* que nos describe Guislain, es una vesania que dura tres ó más meses y que muchas veces se presenta como elemento frenopático secundario en otras enfermedades mentales y particularmente en la melancólica. En el manicomio de mi cargo, la *Nueva Belen*, he visto muchos enfermos de ambos sexos pertenecientes á esta última categoría, que si bien han entrado con gravísimas apariencias de demencia, un detenido examen de los síntomas, me ha permitido desde los primeros momentos reconocer la verdadera *frenoplexia* y pronosticar á punto fijo de un modo favorable, sin que luego hayan sido desmentidos mis vaticinios. Mas el éxtasis en forma de raptos, como el que ofreció la jóven T., mas bien se encuentra en la historia de la taranturgía y el iluminismo que en los libros clínicos; los arrobamientos de los santos eran, segun dicen, frecuentísimos en los tiempos del ascetismo místico, y el amor divino era el lema de estos arrebatos. No diré que en los anales de la ciencia médica no se encuentre ningun otro caso de *éxtasis erótico* como el que llevo espuesto; pero, hasta ahora, no he visto ni he tenido ocasion de leer otro igual, y solo conozco como análogo el del ya mencionado estudiante de Medicina. Por este motivo

para un asesinato de la calle del Turco, pululaban allí como hormigas gubernativas. El dueño de la casa, que leyó en nuestro pensamiento, se contentó con decirnos tambien: ¡qué dirá el rey! ¡qué dirá el rey!

Llegó, por fin, el momento; el rumor público se acentúa repentinamente con una exclamacion satisfactoria; suspéndese acto seguido las respiraciones; inclinándose hácia la calle todos los cuellos con sus respectivas cabezas; las palomas y las flores de la policia se precipitan al espacio; suena, como lejano trueno, el paso de una tropa de caballería, «ahí está», dicen al fin todas las bocas; y, en efecto, aparece la régia comitiva, y la altiva, varonil é interesante figura del jóven príncipe, caballero en un alazan magnífico, y saludando airoosamente á la muchedumbre, pasa á nuestra vista.—Diga V., caballero, ¿es el duque de Montpensier? nos pregunta de repente una voz inesperada, que suena á nuestra espalda. Volvémonos, dispuestos á contestar ágríamente al bromista. El bromista es una pobre mujer, cuyo delantal grisiento y cuyas succulentas emanaciones denuncian á la legua á la cocinera de la casa, atraída á allí en alas de sus derechos individuales.—¿Por qué lo dice V., buena mujer? le preguntamos reprimiéndonos.—Lo digo, señor, porque yo no conozco al rey; pero he visto muchas veces á los que le acompañan. Y como la mayor parte de los militares que le dan escolta son de los que decian que iban á traer al duque de Montpensier...

¿Qué habíamos de contestar á la estúpida fregatriz? Dejamos cocinera, amo y balcon con la rapidez del gato escalado, y nos fuimos á contemplar las casas de los grandes de España; todas cerradas y sin colgar.—Iluminarán, al menos esta noche pensamos; y, en efecto, la iluminacion nocturna brilló por su ausencia.—Írán, al menos, á la gran recepcion de Palacio; despues de la gran comida, volvimos á pensar.—No hay comida ni recepcion, nos dijo un noticiero.—¿Por qué?—Porque no; ¡cree V. que bastan para actos de esta especie el marqués de Perales y el marqués del Duero? Además, no hay que olvidar que estamos en duelo nacional de real órden, y que se han prohibido las ovaciones»

estimo interesante someterlo á la consideracion de los prácticos, reservando para un trabajo especial, cuyos materiales estoy recojiendo, tratar del *Exstasis en general* y desde un punto de vista clásico.

DR. GINE.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII.

(Continuacion.)

Tratamiento. El tratamiento local y el tratamiento general, son de obligacion simultánea. Primero: no se perdonará medio para colocar al enfermo en buenas condiciones higiénicas. Si la constitucion se ha deteriorado por irritaciones gastros-intestinales, por las largas y abundantes supuraciones, resultando de las sub-inflamaciones articulares, se prescribirá el aceite de hígado de bacalao, el bicarbonato de sosa; y si hay acceso de fiebre, el sulfato ó el citrato de quinina, cuya virtud, como hemos dicho, es de modificar, moderar la irritacion de los organos interiores, sobre todo la del aparato circulatorio, siempre mas ó menos fuerte en las lesiones escrofulosas locales.

Cuando las úlceras superficiales, son puramente cutáneas, ó solamente la consecuencia de abscesos glandulosos, la prescripcion se puede limitar, mañana y tarde, á una tisana, de saponaria ó lúpulo, á la cual se le añade una cucharada de disolucion de ioduro ó de bromuro de potasio, hecha de modo que cada cucharada contenga de 15 á 20 centigramos (3 á 4 granos) de uno de estos compuestos.

En cuanto al tratamiento local, cuando las úlceras presentan una superficie roja, irritada, bordes tumefactos, sensibles, sanguinolentos al menor contacto, segregando un pus seroso, sanioso, etc., será necesario tratarlas de noche por los emolientes, y de dia por las pomadas narcóticas y fundentes. Si se vé disminuir la sensibilidad, la inflamacion detenerse, se recurre á la cauterizacion con la piedra infernal ó con los cilindros de pasta de Viena solidificada, de Mr. Filhos. Conviene cauterizar cada dos ó tres dias el fondo y los bordes, sobre todo cuando existen fungosidades, granulaciones blandas. Lavemos algunas veces estas úlceras de bordes tumefactos, de fondo elevado y pálido con una disolucion de nitrato de plata (50 centigramos) (10 granos) (por 45 gramos 11 y media onzas) de agua destilada. He modificado muchas veces el aspecto de mala naturaleza, echando algunas gotas de limon, tres veces por ejemplo, en el curso de una semana. Por otra parte, cualquiera que sea el medio usado, presenta entonces la úlcera una superficie y bordes rosados poco sensibles, que establecen la disposicion á cicatrizarse si existen entonces lengüetas, promontorios, despegamientos, es necesario no titubear en separarlos con un instrumento cortante ó con el cáustico. El instrumento cortante es mucho mejor, sobre todo cuando se ha hecho seguir un tratamiento general preparatorio. Si se usan muchos cáusticos hay muchas para elegir: el de Mr. Velpeau, el de Mr. Bourdin, y la pasta de Viena, pueden usarse indiferentemente. Hecha la oblacion de las lengüetas y de los bordes despegados, tengo la costumbre de algunos dias despues, de obrar por la compresion, medio maravilloso para favorecer la cicatrizacion. Procedo de este modo, bien entendido, cuando trato de úlceras superficiales ó cutáneas; me guardaria muy bien de usarle en aquellas que están sostenidas por una causa profunda, por la fundicion de adenitis antiguas, por caries, sub-inflamaciones articulares, etc.

La compresion es muy bueno practicarla en el tratamiento de las úlceras cutáneas indolentes ó casi indolentes, sobre todo cuando están situados en las piernas, porque por este medio, los enfermos convenientemente curados, pueden entregarse al reposo. Para hacer la compresion, uso vendotes de esparadrapo de diaquilon gomado, de una y media pulgada de ancho y una longitud suficiente para dar vuelta á media al miembro ulcerado, ó para pasar de la úlcera dos ó tres pulgadas á derecha y á izquierda, si está situada en el tronco ó en el cuello. Se les aplica de manera que cada una de ellas monte sobre la inferior un tercio ó la mitad, y estando sobrepuestas de este modo las unas á las otras, recubren la piel dos ó tres pulgadas por encima y por debajo de la afeccion. La cura se renovará cada dos dias, si la supuracion es abundante, y cada tres ó cuatro dias solamente sino lo es.

Este método aplicable á las úlceras de toda naturaleza, es de origen inglés, ha sido inventado por Underwood, y se han obtenido de él grandes ventajas.

Añadiremos que antes de la completa cicatrizacion de las úlceras escrofulosas, sobre todo cuando son antiguas, conviene establecer durante algunos meses un exutorio en el brazo, como durante su tratamiento se deben purgar los enfermos cada ocho ó quince dias, si el canal intestinal lo permite. Con estas precauciones se evitan accidentes consecutivos.

SUB-INFLAMACIONES DE LAS ARTICULACIONES, DICHAS TUMORES BLANCOS.

Wismann es el primero que ha dado el nombre de *tumores blancos* á las inflamaciones crónicas de las articulaciones, nombre muy vago y que con frecuencia ha servido para designar una porcion de afecciones diferentes; por esto en estos últimos tiempos se ha querido dar á estas enfermedades una denominacion mas precisa. Se las ha titulado *tumores fungosos de las articulaciones*, *tumores linfáticos*, *anguilosis*, *falsos tumores reumaticos ó escrofulosos*, segun que eran mirados como consecutivos al reumatismo ó á las escrófulas; *coxartrocace*, ó tumor blanco de la articulacion ileo-femoral; *gonartrocace*, ó tumor blanco de la rodilla; *gibosidad*, *mal de Pott*, ó corvadura hácia atras de la columna vertebral; *artritis crónica artropatia*, ó degeneracion de las articulaciones.

Se dice tambien *tumores blancos idiopáticos ó tumores blancos sintomáticos*: los primeros no van acompañados de un estado general de la economía, los otros se complican con la diatésis escrofulosa ó reumática.

Cuando las afecciones tan diferentemente denominadas no reconocen por causa inmediata una lesion traumática tal como un golpe, una herida, una distension de la articulacion, un ejercicio forzado, ó un reumatismo, se manifiestan por el infarto crónico de la articulacion, sin cambio de color en la piel. Lo que las caracteriza es una postoidad elástica, sin fluctuacion, con escozor, pero poco dolor, sobre todo al principio. En el mayor número de casos se los vé aparecer en los niños y los adolescentes de un temperamento linfático, de constitucion escrofulosa ó que están criados en lugares húmedos, sombríos, en medio de circunstancias propias al desarrollo de las escrófulas y la raquitis. Los adultos no están exentos de este padecimiento, sobre todo si han sido escrofulosos en su infancia, y si les queda consecutivamente alguna cosa de esa constitucion peligrosa que imprime toda la vida un sello de cronicidad á las enfermedades del individuo. Broussas nos decia que en tales con-

diciones la inflamacion, primera causa frecuente de estos infartos, se sumergía, por decirlo así, en los humores blancos, en la linfa, y daba lugar á la *sub-inflamacion*, nombre dado por este gran médico á todas las lesiones escrofulosas.

Los infartos de las articulaciones pueden ser, segun hemos dicho, la consecuencia de una lesion esterna; empiezan entonces con todas las apariencias de una inflamacion aguda, y si el enfermo es de buen temperamento, si vive en medio de circunstancias higiénicas favorables, la enfermedad se termina por resolucion ó supuracion. Pero cuando, por el contrario, la inflamacion ataca á sugetos suficientemente linfáticos ó escrofulosos, pasa al estado crónico, y llega á ser una sub-inflamacion que invade las partes blandas y hasta las partes duras de la articulacion.

Estas flogosis crónicas pueden tambien empezar sin haber sido precedidas del estado inflamatorio agudo; entonces la sub-inflamacion se apodera lentamente de la articulacion, procediendo, segun los casos, del interior al exterior ó del exterior al interior. A si es que he visto el estado sub-inflamatorio durar muchos años seguidos en las partes blandas esternas, sin ganar de ningun modo el mecanismo interno. Pero puede suceder tambien que la enfermedad empiece por la membrana sinovial, por el interior de la articulacion, y se propague de ahí á las demás partes.

Las afecciones de que se trata son de una de las manifestaciones frecuentes y mas graves de la diátesis escrofulosa. Esta diátesis mas ó menos bien establecida, hace reconocer á primera vista su naturaleza; bien que se les vé algunas veces surgir sin apariencia ninguna de la constitucion escrofulosa; entonces la señalan su marcha crónica y la supuracion. Apenas fijan su atencion la mayor parte de los médicos en esta manifestacion; estos no se ocupan en general mas que de la constitucion, bajo la influencia de la cual las afecciones articulares se han manifestado, y la abandonan mas ó menos. Los cirujanos siguen una marcha inversa á la de los médicos; estos dejan á un lado la diátesis para no ocuparse mas que de los resultados. De modo que tanto los unos como los otros no obtienen mas que triunfos efimeros: no hay duda que para obtener curas radicales es necesario tratar á un mismo tiempo la diátesis y las lesiones.

Cuando las afecciones articulares escrofulosas tienen su sitio en las partes superficiales y peri-articulares, provocan con mas ó menos prontitud abscesos y ulceraciones. Si la sub-inflamacion se fija en la membrana sinovial, esta se espesa, se vasculariza, y la sub-inflamacion puede, segun su intensidad, dar lugar á derrames purulentos, á depositos algunas veces muy considerables de un tegido fungoso ó fibroso plástico, cuya membrana se encuentra espesada en sus caras. Entonces las partes blancas, tales como los ligamentos, capsulas, cartílagos, pueden reblandecerse é hipertrofiarse profundamente. Si la sub-inflamacion fija de este modo es abandonada á sí misma; es decir, que no es tratada inmediatamente, la membrana sinovial se corroe, se ulcera; condicion muy grave á consecuencia de los derrames purulentos que se estienden á lo lejos, y de los despegamientos que pueden ser la consecuencia de la destruccion de la membrana y del reblandecimiento de los ligamentos.

La sub-inflamacion escrofulosa de las articulaciones se comporta de diferente modo segun la estructura y las funciones de la articulacion afecta. La variedad mas grave es sin contradiccion la sub-inflamacion de la columna vertebral; despues la articulacion ileofemoral, susceptible de carearse y de dar lugar á supuraciones largas, y abundantes. En las

sub-inflamaciones de la articulacion de la rodilla y las del pié es donde se observan generalmente las alteraciones mas profundas de la membrana sinovial, y esos depositos de fungosidades que dán nacimiento á abscesos y á fistulas múltiples. En la region del codo la artritis crónica se termina con mucha frecuencia y con bastante rapidez por la anquilosis.

Antes de describir los fenómenos de la sub-inflamacion escrofulosa en las principales articulaciones, creemos deber decir algunas palabras de teoria sobre la afeccion en general. Esta teoria nos es propia, y debemos creerla exacta, por que está basada sobre hechos bien establecidos.

(Se continuará.)

!!!QUÉ IGNOMINIA!!!

(Continuacion.)

Tan rudo golpe abrió ancha y profundísima herida en sus ya atribulados corazones, quedando atónitos contemplando el inmenso, inllenable vacío que en sus almas habia dejado tan irreparable pérdida, consagrados á ver fluir cada cual de su herida, la sangre del dolor mas intenso, que le hacia brotar cotidianamente. Pero como la Providencia es siempre piadosa, y al lado de la llaga pone siempre el remedio que la cierre, aplicaron el celestial bálsamo de la resignacion, que cicatrizó, despues de algun tiempo, sus fluyentes y doloridos bordes.

Criados estos pobres jóvenes en la paciencia y la modestia, y bien persuadidos por su talento, ilustracion y bondad, de que la humildad es una palanca, que como la de Arquímedes, remueve todos los obstáculos, cuando se aplica al punto de apoyo de la verdadera religiosidad; convencidos de que el pobre debe ser humilde lo mismo que el sabio, y no olvidando que Dios dejó consignado, que *si el soberbio será confundido y humillado, el humilde será ensalzado y colmado de dignidades*, supieron llevar con resignacion todos sus sabores, perdonando á los que hacian escarnio de su probidad, se mofaban de su ilustracion y recibian con desprecio los beneficios de su vasto saber, y nobilísimo corazon, que era una fuente perenne de las mas grandes virtudes, el mas rico venero é inagotable filon de su filantropía.

Pobres y huérfanos náufragos en medio de la tempestad, de la escasez y del escarnio social que sobre sus cabezas veían amenazador, en este vasto y encrespado océano de la vida, que se llama mundo; nacidos de humilde cuna y pobres pañales, desheredados de la fortuna, abarcaron pronto y fácilmente con una rápida mirada de su privilegiada inteligencia, el insondable abismo que á sus piés se ofrecia, el inmenso vacío que en sus jóvenes corazones habia dejado una madre cariñosa, que nacida para el cielo, Dios no quiso que peregrinara mucho tiempo por este Sahára terráqueo, y se la llevó al celestial oasis.

Convencidos por una amarga, sino prolija esperiencia, de lo poco ó nada que podian esperar y prometerse de una sociedad tan descreída como ingrata, y de los desvíos é indiferencia de los poderes de la tierra, pensaron en acercarse y hermanarse, penetradas de que, en ellos no se prestaban un mútuo apoyo y recíproca proteccion, su situacion, ya entonces triste, no tardaría en tornarse deplorable, aciaga, insostenible.

Hé ahí los legítimos frutos de haber hasta entonces vivido alejado unos de otros, con una vida aislada, nómada, errante y peregrina, hija de la forzosa separacion y diseminacion en que la muerte de su madre les habia envuelto. Así fué que penetrados algunos de los mayores y mas despejados y experimentados, de cuán indispensable les era la asociacion y fraternidad, así como de los milagros que esta puede esperar, cuando está bien cimentada; se dirigieron por escrito, pues hemos dicho y repetimos, que se hallaban separados á sus hermanos; invitándoles á hacer causa comun para con-

juar la tormenta de desventuras, que su aislamiento les veía fraguando; llamándoles á una vida colectiva, á una asociacion comanditaria y benéfica.

Para poderse entender, llegar á un comun acuerdo y echar los cimientos de una union fecunda en prósperos resultados para todos, convocaron los que tomaron la iniciativa en el asunto, convocaron, decimos, á sus hermanos á una asociacion, que denominaron *La Fraternal*; gráfico nombre que simbolizaba la fusion moral de unos desdichados, que su mala estrella habia tenido hasta entonces divorciados.

Como era natural, entre hermanos, todos contestaron, poseidos del mas ardiente entusiasmo, adhiriéndose á tan salvador como levantado pensamiento. Pero advertimos que hemos incurrido en una involuntaria inexactitud, diciendo, que *todos* respondieron á tan justo llamamiento. Desgraciadamente, y como hasta en el seno de la familia se infiltra ese ponzoñoso virus, la envidia, no faltaron envidiosos tambien en esta, que recelosos de lo que aquello pudiera significar, respondieron con el mas estóico é ingrato silencio al filantrópico llamamiento de sus buenos hermanos, los iniciadores de tan feliz pensamiento.

Pero no era esta sola la decepcion que el hado adverso tenia deparada á los bienhechores fundadores de *La Fraternal*: otras mas amargas tenia que sufrir su corazon en el discurso de su honrada vida. En efecto.

Habiendo fundado entre los iniciadores de la idea y sus mas decididos coriféos diferentes periódicos que fuesen los que le propagasen, como genuinos órganos y representantes de la misma, era de ver las cien y cien vivisimas y entusiastas protestas, que en aquellos semanarios veian la luz, sosteniendo la ardiente fé de los buenos creyentes, entusiasmado y haciendo resolverse á los indecisos, suspicaces ó meticulosos, y excitando el ánimo de los mas reacios. Pero, ora fuese sino fatal de aquella familia, ó ya que la envidia tenia echadas hondas raíces en la misma, no tardaron en hacer la oposicion mas ruda y directa unos á tan laudable pensamiento; secundada tan fatal conducta con su estudio lo silencio otros de los heraldos, que debieran en la prensa haber difundido el mismo. La envidia ó vanidad, esas siniestras deidades que imperan en el corazon de los enanos morales, de los liliputienses intelectuales, no se descuidaron un momento en hincar el diente en sabroso manjar de la Asociacion *La Fraternal*; alumbrando la tea infernal de la discordia los entendimientos de aquellos pobres huérfanos de la fortuna.

Y cuando el hasta entonces encapotado cielo de aquella desdichada clase fraternal, empezaba á vislumbrarse un despejado y risueño horizonte, que auguraba nuevos y bonancibles dias; cuando soñaban con la aparicion del sol de la esperanza, que disipase las densas tinieblas de sus pasadas desventuras; ese sol, verdadero fuego fátuo, se eclipsó, cayendo nuevamente aquellos infelices en la tenebrosa noche de su islamismo é infortunio.

¿Quiere ahora saber el lector lo que antes preguntaba con tan impaciente deseo y curiosidad? Vamos á complacerle. Aquella garrida jóven era la *medicina, la ciencia médica*; su esposo era *Esculapio*; sus hijos *los médicos, la Fraternal* era *La Aurifodina médica Española*; sus iniciadores, el honrado Sr. *Cuesta*, nuestro muy amado amigo, y demas adheridos en los periódicos médicos. ¿Entiendes ahora, Fabio, la moraleja y alusion?... Pues aplica el cuento y..... hasta otro dia.

La Puebla Diciembre 11 de 1870.

NICOLÁS MIRANDA

NOTICIAS.

El nuevo monarca ha nombrado ya médico de su personal al Sr. Paredes y de la del personal de caballerizas al señor Marchante.

Desearíamos saber si se han respetado los derechos adquiridos por los profesores que habian ganado sus plazas por oposicion, y que en virtud de este derecho desempeñaban, bajo el título de médicos de Familia, todas las plazas que tenia dotadas el Real Patrimonio.

Con motivo de las repetidas nevadas que han caido en Madrid, y de la poca actividad que manifiesta el encargado de la limpieza de las calles, son ya muchas las desgracias ocurridas de piernas y brazos rotos á consecuencia de caidas inevitables en ciertos sitios cubiertos de hielo y abandonados completamente. Hay muchísimas calles en que no se ha quitado la basura desde el dia de Navidad en que cayó la primera nevada. El que conozca las costumbres de Madrid juzgará por este dato el aspecto agradable que ofrecerá la corte del Rey Amadeo.

Hemos recibido el prospecto de un nuevo colega titulado el *Propagador de la Beneficencia*. Aunque no hemos visto aun el primer número, las firmas que autorizan el prospecto son una garantia de que llenará su mision. Le deseamos próspera vida y gran cosecha de suscripciones.

Tambien hemos repartido nosotros el prospecto para el año de 1871, que sin duda habrán recibido muchos que ya son suscritores porque lo hemos dirigido á todos los profesores de España. En el hacemos nuevo llamamiento á la union para que los que gusten manifiesten su deseo de asociarse. Tan pronto como sepamos el resultado de esta nueva propaganda que terminará en fin del corriente, volveremos á dar impulso al pensamiento de *Aurifodina Médica Española*, que aunque suspendido por efecto de las circunstancias políticas, y que no está abandonado ni mucho menos. Dios quiera que en este año le podamos dar cima, porque si lo conseguimos habremos dado un gran paso para el porvenir de nuestra degraiciada clase.

El profesor que por persona encargada ha dejado pagado en esta Administracion un cristal de vacuna, puede mandar las señas para remitírselo inmediatamente, pues se ha perdido las que dejó el interesado que hizo el encargo.

Muchos suscritores nos piden que aunque fuese aumentando algun tanto el importe de la suscripcion al periódico ó publicándola aparte del mismo, diéramos mas entregas de la obra *El Arte Médico* que estamos repartiendo dentro del número, á fin de que se terminara mas pronto. Con el mayor gusto complaceríamos el deseo de nuestros compañeros si la dificultad fuese tan solo la de imponerlos doble ó triple trabajo para escribirla en breve tiempo, pero la dificultad está en que no todos pensarán del mismo modo y no querian aumentar este gasto. Otra cosa seria si todos se convinsiesen en ello, porque entonces podríamos repartir hasta tres entregas dentro de cada número con lo cual se concluiría la obra en la tercera parte del tiempo. Por nuestra parte desde luego estamos dispuestos á complacer á los que han manifestado este deseo, siempre que nuestros suscritores todos nos digan terminantemente que aceptan el sobreprecio que exija el aumento del número de entregas, entendiéndose que por cada entrega de escaso, habrá que abonar medio real ó la cuota de suscripcion. Al efecto damos el término de quince dias para que manifiesten su voluntad, y si están todos conformes, lo haremos con el mayor gusto. Se advierte, sin embargo, que no manden cantidad ninguna por este concepto hasta que se advierta por medio del periódico.

Ya que en el suelto anterior tratamos de asuntos de interés material, creemos deber recordar á los que han cumplido el tiempo de su abono, que tengan la bondad de renovarlo si es que desean seguir suscritos, ó manifiesten su intencion en caso contrario para no esperimantar retraso en el recibo del periódico, ni dejar de percibir las entregas del *Arte Médico*, pues pasado este mes se suspenderá el servicio ó los que no hayan cumplido este requisito ó manifiesten al menos la época en que habrán de verificar el pago.

No hay todavía el menor indicio de que se abran las clínicas en el año que vá ya medio vencido. Luego se estrañarán que los alumnos al ser examinados se queden estupefactos en presencia de un caso práctico, como si se vieran delante de un Caiman ó de un geroglífico egipcio.

Hemos recibido un ejemplar del discurso pronunciado en la inauguración de este año de la Academia Médico-quirúrgica Matritense. La hora avanzada en que lo recibimos no nos permite dar idea de él ni del programa de premios que ofrece para el año actual. En el número inmediato nos ocuparemos de ambas cosas y escitaremos el celo de nuestros lectores para que contribuyan con sus luces y trabajos á hacer más concurrencia á los premios del programa, á la vez que haremos también algunas reflexiones á la Academia á fin de que no se dé con tanta frecuencia el caso de no conferirse los premios que se ofrecen. Debe haber en este asunto algun *quintus* que hace poco favor á la clase ó á la Academia; *quintus* que convendría descifrar para que en lo sucesivo, no se gastara el tiempo inútilmente ó se cumplieran religiosamente los reglamentos.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Paterna (Almería). Dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Enero.
La de farmacéutico de Prado Redondos (Guadalajara). Dotación 300 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 de Enero.
La de médico-cirujano de Echalar (Navarra). Dotación 350 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, de las que algunas viven en caseríos desparramados, sitas en parajes accidentados, distantes vario: 10 kilómetros y comunicaciones de tránsito aun de día poco satisfactorias. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

Hay que advertir que esta vacante se anunció hace poco tiempo y al único profesor que la pretendió y fué nombrado, no ha querido tomar posesión del partido.

CORRESPONDENCIA.

Villanueva del Cid.—A. M. B.; pagado el año 71.
Vallfogona.—A. B.; pagó hasta fin de Junio del 71.
Binestrat.—P. Ll.; pagado hasta fin de Diciembre del 70.
Valverde del C.—A. J.; pagado hasta fin de Diciembre del 70.
No queda ningun ejemplar del *Amigo del Médico*.
Alcoy.—M. G.; pagado todo el año 71.
Rodoña.—M. R. y T.; pagado hasta fin de Junio del 71 y e tomo de la Historia de la Revolucion.
Bérmeo.—J. N.; pagada su suscripcion hasta fin de Junio del 71.
Masanet de Cabrenis.—M. Q. y V.; pagado todo el año 71.
Quinedo de la Cuesta.—J. P.; pagado todo el año 71.
Escorial.—A. M. y M.; pagado hasta fin de Junio del 71 y lo demás que manda.
Leganés.—M. M.; pagado hasta Junio del 71.
Carrizosa.—A. Q.; pagado hasta fin de Marzo del 70.
Villasbuenas.—J. de S.; pagado hasta fin de Junio del 71.
Angeles.—V. A. G.; pagado todo el año 71.
Mugia.—J. B. y L.; pagado todo el año 71.
Carrizosa.—V. G.; suscrito y pagado todo el año 71, remitido lo lo ofrecido.
Vallés.—A. V.; pagado hasta fin de Junio del 71.
Soto del Barco.—J. A.; pagada su suscripcion hasta fin de Diciembre del 71.
Medinaceli.—E. G. R.; pagado hasta fin de Junio del 71.
Concentaina.—J. C.; pagado hasta fin de Junio del 71.
Haro.—M. M.; pagado hasta fin de Junio del 71.
Huete.—B. F.; pagado hasta fin de Agosto del 71.
Manuel.—C. V.; pagado hasta fin de Marzo del 71.
Irurozqui.—R. L.; pagado hasta fin de Junio del 71.
Tauste.—J. D.; pagado todo el año 1870.
Betanzos.—A. C. A.; pagada su suscripcion hasta fin de Diciembre de 1871.
Campo de Casa.—T. de C.; pagada hasta fin de Junio próximo.
Mula.—J. R.; suscrito y pagado hasta fin de Junio del 71.
Peñascosa.—S. F.; pagada su suscripcion hasta fin de Marzo del 71

ANUNCIOS.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868.

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR D. JUAN CUESTA Y CKERNER.

Esta obra escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella mas ó menos directamente, tiene un objeto especial para las clases médicas, y es el de aplicar sus productos á la fundacion de la sociedad *Aurifodina Médica Española*.

La obra constará de dos tomos de mas de 500 páginas en 4.º mayor, al precio de 20 rs. cada uno, haciendo la suscripcion por tomos adelantados, y á real la entrega de 16 páginas haciendo el abono de diez entregas adelantadas.

Los pedidos ó suscripciones se dirigirán al Administrador de este periódico, incluyendo el importe en libranza ó sellos certificando la carta en que se remitan estos últimos.

Todos los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MEDICA, quedan autorizados para recibir suscripciones.

No se sirve suscripcion que no esté abonada previamente en la administracion.

VACUNA.

Hay cristales de toda confianza en la administracion de este periódico, al precio de 20 reales, remitiéndolos á vuelta de correo en carta certificada. Los profesores que deseen alguno pueden dirigirse al Administrador del periódico, remitiendo el importe en letra ó sellos de franquec, cuidando de certificar la carta para evitar extravío.

ACEITES DE HÍGADO DE BACALAO, ASTURIANO,

puro, verdadero, moreno, claro, inodoro é insípido, extraído y garantizado por el farmacéutico, Gonzalez Saenz, de Cudillero, de los hígados frescos del genero Gadus, de efectos cual los médicos desean, siendo un producto español digno de protegerse, cuando tanto abundan los extranjeros y estando España casi rodeada por el mar. Frascos de 500 gramos, á 30 rs., y medio 16 rs. El iodo ferruginoso 40 y 22 rs. El de Lija 24 y 14 rs. Depósito central por mayor y menor, Madrid, Farmacia de Fernandez Izquierdo, Calle de la Ruda, número 14.

MADRID:—1871.

IMPRENTA A CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5.